

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.781

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Martes 7 Noviembre 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN MEDICO RAYOS X

Consulta de 10 a 12 De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

CARRERA TRIUNFAL

Mal, pero muy mal ha empezado la campaña de propaganda electorera para socialistas y republicanos socialistas. A los repetidos fracasos en Granada del famoso Fernando de los Ríos de Castri y Guardal, han sucedido después los tremendos descalabros del gotoso D. Inda, en Málaga. Según afirman periódicos de distintas procedencias, el fracaso del dichoso Prieto ha sido rotundo, de los que forman época para eterno recuerdo. El impopularísimo matador autor del tubo de la risa, fué recibido en la estación malagueña con estrepitosos silbidos, repiqueteos de latas y cencerros destapados. Los malagueños nos vengaban de la empuñadura hecha a los lorquinos por el Ministro de Obras Públicas de la dictadura socialista. Desde la estación tuvieron que acompañarlo fuerzas de seguridad hasta el Hotel donde consumió un barril de tita. En una palabra: ni le han dejado hablar ni reposar tranquilo. Una carrera en pelo y diez quilos de peso menos. Si el período electoral fuera un poco más largo don Inda se queda en un hilo.

A nosotros que antes que políticos somos lorquinos y amamos a nuestro pueblo por encima de toda personal conveniencia, todos los fracasos de ese socialista de nombre y burgués de corazón, los consideramos un justo castigo a su hipocresía.

Tuvo en sus manos la traída del agua de Castri y Guardal que hubieran hecho feliz a Lorca y, aceptando el veto que su camarada el farsante De los Ríos, puso al proyecto, nos dejó en seco y sumidos en la miseria. Es todo lo que la ciudad de Lorea debe al socialenchufismo: es todo cuanto al partido socialista debe nuestro pueblo; la desolación y la ruina. ¡Allá los que por encima del bien común y de la prosperidad de nuestro pueblo, ponen su conveniencia particular o su afán por el enchufe. Nosotros no: Amigos y muy amigos de Indalecio Prieto desde hace muchos años, pudimos el año 31 sumarnos a su bando con la evidencia de haber sido uno más a exprimir la chota. Pero como nuestro probado y acendrado lorquinismo ha estado siempre y estará por encima de nuestra particular conveniencia, jamás tendremos ni olvido ni perdón para todo aquél que nuestro país perjudique. Allá los que lamen las manos de los verdugos de nuestro país: por altos que éstos estén no queremos ni su amistad ni siquiera su salud.

Caciques y caciquillos socialistas no han hecho más que engañar a Lorca, burlarse de nuestra ciudad, como demostraremos plenamente con documentos por ellos suscritos. El socialenchufismo no reconoce patria, odia la libertad. Explota la igno-

rancia cuando no la estulticia de las clases obreras; explota al dadivoso como explotó a Juan March aceptando el semi-palacio que les regaló en Palma de Mallorca para que instaláran la Casa del Pueblo, como aceptaron las linotipias para confeccionar «El Socialista» sin perjuicio de encerrarlo después en una cárcel quizás porque no se prestó a mayores explotaciones. Se negaron a formar el frente único con las fuerzas liberales, cuando sobrevino la dictadura, y mil veces traidores a la democracia, a la libertad y al progreso, pactaron secretamente con el dictador chupando de los senos de la monarquía. Volvieron a traicionar el 15 de Diciembre a la República, para volver de nuevo a chupar llevándose con cinismo repugnante tres carteras y creando el desvergonzado y escandaloso enchufismo, vergüenza del país que lo ha soportado.

¡A adelgazar, don Inda que bien merece usted esos «cañinos» recibimientos que le hacen en Málaga y en Linares! ¡A tragar saliva, don Fernandito, farsante asomado a unas barbas de apostol, como le dicen a usted en Granada! ¡A sufrir las rechiflas, los improperios y las pedradas con que os obsesca el pueblo, Largo Caballero, el de los comités paritarios de origen fascista, en chufista Cordeiro mamarador de la C. A. M. S. A., distinguido Muño el de las interminables obras de la Moncloa! ¡A sufrir por Dios Lucios y Tripones, sanguijuelas de la República; el pueblo os recibe con pitos y cencerros, os saluda en nombre de los asesinados en Casas Viejas, de los perseguidos, de los parados, de los espoliados por vuestra insaciable codicia! El pueblo sale a vuestro encuentro para deciros: ¡farsantes, piojos resucitados, vuestro imperio acabó pese a quien pese; vuestra hora se acerca... ¡Disturbios callejeros cuando veais la derrota? ¡Bah! ¡Pobres ilusos! Dos parejas y un cabo de la guardia de asalto, y ¡a casita, que llueve!

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general.

Rayos X

Francisco Miras 1. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

¡Cacicones y caciquillos, esto se acabó!

JUAN DEL PUEBLO

¿Se ha perdido una denuncia?

El pueblo está en bandos. ¿Qué pasa en el pueblo? Señor Inspector provincial de primera enseñanza, ¿no llegan a los oídos de su mercé estos atronadores ruidos?

Se asegura que se ha perdido una denuncia y las gentes se hacen cruces, se asombran, murmuran y hasta gritan en la plaza pública, señor Inspector Provincial de Primera enseñanza. ¿Pero estamos en los desdichados tiempos de la monarquía, señor Inspector? Porque tan intensos rumores han debido llegar a sus oídos.

Es necesario que se aclare todo esto; hay que hacer luz, mucha luz, un diluvio de luz aunque alguien quede ciego. Estamos asombrados, señor Inspector ante su tranquilidad. Supondrá usted porque de tiempo ha nos conoce, que nosotros hemos de pedirle una y cien veces que se haga luz en este asunto. Aquí hace falta su linterna. ¿Cuándo la veremos brillar disipando sombras?

Aclaración

En el artículo de nuestro colaborador Joaquín Martínez Perier, inserto ayer en este diario con el título «El poder sugestivo de Reverte», en el penúltimo párrafo dejaron de componerse cuatro palabras, quedando por consecuencia truncado el sentido de la cita con que dicho párrafo termina, el cual reproducimos para su correcta lectura:

He leído y releído al doctor Nóvoa Santos; y siempre, con especial interés, dos de sus estudios, dechado de científica interpretativa: los que titula «El espíritu como sistema de regulación corporal y evasión de la naturaleza» y «Biopatología de la estimulación mística». Ni una vez tan so-

lo dejé de asociar en mis reflexiones, sugeridas por tales lecturas, las cosas y casos de don Isidoro Reverte, en cuanto a él y en cuanto a sus extraordinarias curaciones. Si en el de don Isidoro he de comulgar con Nóvoa, pues que «a la realidad física, externa, viene a acoplarse una interna realidad, independiente de la realidad exterior, pero tan sólida y real como ésta y que, a más, la desborda en todos sentidos.»

PARA LA TARDE

Nombre, tiene gracia!

«La camisa de la Pompadour»

Parece ser que el último fracaso musical de Guerrero no lleva demasiado público al madrileño teatro de Maravillas, lo que motiva que la Empresa no se muestre en extremo regocijada.

Al ser propalada la nueva en cierta tertulia de teatraleros, un popular y aplaudido comediógrafo dijo:

—No sé de que se extrañan esos empresarios. Querer sostener la temporada con esa obra, significa no conocer la toaleta femenina. ¿Dónde se ha visto nunca que «La camisa» sea un sosten?...

Sin hacerse ilusiones

En su celebrado discurso de la Comedia, el Sr. Primo de Rivera (José Antonio) dijo que le parecía, que le parecía que le presentaban candidato pero que no tenía gran fé en el resultado de la elección.

Y un periodista que asistía al acto por imperativos de la profesión, — que exige a veces, dolorosos sacrificios — musitó:

—¡Menos mal que no te haces ilusiones, hijo!

La realidad en la escena

Durante la sexta representación, en la Comedia, de Madrid, del juguete cómico «El creso de Burgos», había en el patio de butacas — contadas justamente —, cuarenta y cinco personas. Por eso en una escena del acto segundo, el actor Antonio Diéguez, rehuendo un abrazo de Pilar Torres, cuando dice: «¡No me abracés, que hay gente delante!...», añadió, — Poca pero hay gente.

Una respuesta oportuna

La falta de asistencia de espectadores a la mayoría de los teatros madrileños, pone de actualidad aquella anécdota de un antiguo taquillero del desaparecido Apolo.

Eta durante una temporada en que